

TERRAZAS, FRANCISCO DE (¿1525-1600?)

*SONETOS*

I

*Dejad las hebras de oro ensortijado*

Dejad las hebras de oro ensortijado  
que el ánima me tienen enlazada,  
y volved a la nieve no pisada  
lo blanco de esas rosas matizado.

Dejad las perlas y el coral preciado  
de que esa boca esta tan adornada,  
y al cielo, de quien sois tan envidiada,  
volved los soles que le habéis robado.

La gracia y discreción, que muestra ha sido  
del gran saber del celestial maestro,  
volvédsele a la angélica natura,

y todo aquesto así restituido,  
veréis que lo que os queda es propio vuestro  
ser áspera, crüel, ingrata y dura.

II

*Royendo están dos cabras de un nudoso*

Royendo están dos cabras de un nudoso  
y duro ramo seco en la mimbrera,  
pues ya les fue en la verde primavera  
dulce, suave, tierno y muy sabroso.

Hallan extraño el gusto y amargoso,  
no hallan ramo bueno en la ribera,  
que como su sazón pasada era  
pasó también su gusto deleitoso.

Y tras de este sabor que echaban menos,  
de un ramo en otro ramo van mordiendo

y quedan sin comer de porfiadas.

¡Memorias de mis dulces tiempos buenos,  
así voy tras vosotras discurriendo  
sin ver sino venturas acabadas!

### III

*Soñé que de una pena me arrojaba*

Soñé que de una pena me arrojaba  
quien mi querer sujeto a sí tenía,  
y casi ya en la boca me cogía  
una fiera que abajo me esperaba.

Yo, con temor buscando, procuraba  
de dónde con las manos me tendría,  
y el filo de una espada la una así  
y en una yerbezuela la otra hincaba.

La yerba a más andar la iba arrancando,  
la espada a mí la mano deshaciendo,  
yo más sus vivos filos apretando...

¡Oh, mísero de mí, qué mal me entiendo  
pues huelgo verme estar despedazando  
de miedo de acabar mi mal muriendo!

### IV

*¡Ay basas de marfil...*

¡Ay basas de marfil, vivo edificio  
obrado del artífice del cielo,  
columnas de alabastro que en el suelo  
nos dais del bien supremo claro indicio!

¡Hermosos capiteles y artificio  
del arco que aun de mí me pone celo!  
¡Altar donde el tirano dios mozuelo  
hiciera de sí mismo sacrificio!

¡Ay puerta de la gloria de Cupido

y guarda de la flor más estimada  
de cuantas en el mundo son ni han sido!

Sepamos hasta cuándo estáis cerrada  
y el cristalino cielo es defendido  
a quien jamás gustó fruta vedada.

V

*Parte más principal*

Parte más principal de esta alma vuestra,  
beldad que sola fue sobre Natura,  
retrato de la suma hermosura  
sacado al natural por mano diestra.

La fuerza del deseo que me adiestra  
contino a lo imposible y lo procura,  
me hace que a pesar de la ventura  
quiera lo que a querer amor me muestra.

Y tiéneme en extremo la porfía,  
que no puede alcanzar el sentimiento  
que más que veros quiere el alma mía.

Efectos son del loco atrevimiento,  
mas, pues no llega al bien la fantasía,  
con sólo desearlo me contento.

VI

*A una sangría*

La mano que os dejo de una sangría  
en un punto mortal desfigurada  
no fuera tan cruel ni tan pesada  
si le doliera veros cual os vía.

Mirad al menos bien cómo rompía,  
señora, vuestra vena delicada,  
ya que para salud tan deseada  
el precio de tal sangre convenía.

Mas yo pienso que es pena de pecado

el no dolerle así vuestra herida,  
de no doleros vos de mi cuidado.

Aunque también no es pena merecida  
que aquel por daros vida os ha llagado  
y vos por mayor bien quitáis la vida.

## VII

*A una dama que despabilo una vela con los dedos*

El que es de algún peligro escarmentado  
suele temerle más que quien lo ignora:  
por eso temí el fuego en vos, señora,  
cuando de vuestros dedos fue tocado.

Mas ¿visteis qué temor tan excusado  
del daño que os hará la vela ahora?  
Si no os ofende el vivo que en mí mora  
¿cómo os podrá ofender fuego pintado?

Prodigio es de mi daño, Dios me guarde,  
ver el pabilo en fuego consumido  
y acudirle al remedio vos tan tarde:

Señal de no esperar ser socorrido  
el mísero que en fuego por vos arde  
hasta que esté en ceniza convertido.

## VIII

Cuando la causa busco del efeto  
que lleva un desear a lo imposible,  
hallo que a sólo amor todo es posible  
y él como no lo alcanza mi conceto .

¡Oh gran poder de amor cuyo secreto  
a nadie puede ser comprehensible!  
¡Qué más quiere el querer, oh caso horrible,  
que el mísero vivir tiene en aprieto!

Pues si ha hallado el fin que un alma quiere  
mi loco atrevimiento, y más procure

que ver el sólo bien del alma mía,

será porque ha ganado si muriere,  
aunque el morir castiga su locura,  
la gloria del deseo mi porfía.

## IX

La diosa que fue en Francia celebrada  
de quien su gran ciudad se llama ahora,  
y el hombre que de mano matadora  
primero padeció la muerte airada

formaron de sus nombres el que agrada  
al alma, que la de él quiere y adora.  
Natura lo empleó luego a la hora  
en la que de ninguna fue igualada.

En parte lo empleó, que es el traslado  
de la beldad del cielo propiamente,  
hecha a su semejanza y por su mano.

Quien fruto produjo tan extremado,  
de ti decirse sólo se consiente  
¡Oh más que venturoso húmedo llano!